



© Ricardo Abarca

MARIANO PUGA
El amor de Cristo urge

Paz Escárte Cortés | Revista Mensaje

Cura obrero, experto en liturgia, maestro de biblia en pueblos perdidos, padre de los cansados, fan de Francisco e hijo ilustre de la Iglesia de Santiago. En mayo de 2019 Mariano celebró sus sesenta años de sacerdote en Villa Francia. Muchos lo acompañaron para expresar su cariño especialmente en estos días, cuando lucha contra un cáncer linfático, pero a él la enfermedad no le quita el sueño. El amor de Cristo le urge.

Desde la ventana de su mediaguía en Villa Francia, Estación Central, Mariano Puga veía pasar a los obreros que iban caminando muy temprano a sus trabajos. Un día, orando con Jesús, pensó que tenía que cortar toda dependencia económica y ganarse la vida como sus vecinos, como el carpintero de Nazareth. Entonces fue a hablar con la gente de la empresa que estaba construyendo las casas en la villa y al día siguiente comenzó a trabajar de pioneta. «Al párroco lo conocían porque andaba repartiendo ripio», dice Mariano y se ríe. «Me acuerdo que estaban dos cabros chicos mirado esto y uno le dice al otro: “Ese maestro que está ahí me dio la Primera Comunión”. ¡Un carpintero de Nazareth es el fundador de la Iglesia de Cristo! ¿tienes esa imagen? No la tiene nadie».

De eso ya han pasado varias décadas y el cura obrero que comenzó su ministerio a la orilla del Mapocho en lo que hoy es Cerro Navia, luego pasó por Villa Francia, La Legua y Colo, en Chiloé, hoy está apurado. Volvió a vivir en su querida Villa Francia y a comienzos de este año le diagnosticaron cáncer linfático. «Buenas nuevas para mi pueblo», terminó cantando la comunidad cuando su párroco les anunció el diagnóstico médico. «Tengo seis tumores en el cuerpo, han ido desapareciendo dos y los doctores dicen que me quedan tres años de vida, así es que les voy a sacar el jugo», dice sentado en una banca de la Unidad Pastoral Cristo Liberador, justo frente a tres murales pintados por un amigo suyo. Uno está dedicado a los testigos del evangelio en América Latina, el otro a Cristo liberador y el tercero a María de Nazareth.

Ya ha tenido cuatro quimioterapias y se le ve con mucha energía, pero la gente de la comunidad lo nota cansado. Cuenta que cuando estaba en la clínica algunas personas le preguntaron cómo y dónde quería que fuera su funeral. Mariano respondió que quiere lo que el pueblo y las comunidades deseen hacer de él: «No quiero nada oficial, no quiero que sea en la Catedral, porque el pueblo no va a la Catedral. El pueblo que me parió, con los que he luchado, que ellos decidan sobre mí», les respondió.

—¿Qué le va a decir a Jesús cuando se encuentre con él?

(Con voz temblorosa). Le voy a decir una sola cosa, que me va a salir de adentro, «Gracias, Jesús, por haberme alcanzado», como dice Pablo. Le quiero dar las gracias por haberse acercado a mí, por haberlo conocido, porque me cambió la vida.

—¿Con quiénes tiene ganas de encontrarse?

Con María de Nazareth, la primera después de Jesús. Y que me den al tiro con Francisco de Asís y los grandes testigos del Evangelio, como el hermano Carlos de Foucauld y monseñor Oscar Romero. Después, con tantos pobres que me mostraron el rostro de Cristo a través de mi vida, esos que no los conoce nadie. Con la Rosita, que vivía a la orilla del riel del ferrocarril... Me emociona esto... Ella vivía con la Margarita, que se murió de tuberculosis en mis brazos, cuando yo era universitario y vivía en otro mundo. Ellos me ayudaron a conocer el verdadero rostro de Cristo. Me gustaría encontrarme con los viejos y las viejas del

basural de San Manuel. También con mi mamá y mi papá, que quiero tanto, y tantos rostros que se me vienen encima que me ayudaron a salir del mundo donde nací y me han ayudado a conocer a Jesús entre los pobres.

(Mariano se queda moviendo la cabeza y entrecierra los ojos por un momento). Lo que le pido siempre al Señor es que, cuando me muera, pueda encontrarme con el buen ladrón que me tocó entre mis torturadores... Cuando estaba en la Villa Grimaldi, mientras me torturaban, uno de ellos me tocaba la rodilla por debajo de la mesa como dándome ánimo. Me gustaría verle la cara y también a todos los que han pedido perdón por las atrocidades que hicieron.

—¿Cree que él se arrepintió?

El gesto de darme ánimo me basta.



©Ricardo Abarca

EL DESAFÍO QUE LE LANZÓ UN ATEO

—¿Quién le enseña a despedirse?

La gran maestra ha sido esta Iglesia de los pobres, esta de la teología de la liberación, la que escucha a Dios en el gemido de los excluidos y de los pobres. Ese gemido me da fuerza cuando la misma Iglesia me excluyó, cuando viví los momentos de las primeras prisiones. Un compañero de pega de acá, el Juan Zelaya, que es un marxista formado, cuando volví destruido de Villa Grimaldi, me preguntó: «¿Volviste? ¡Pero si ustedes vienen a hacer una investigación sociológica con nosotros y a la primera que los toman presos no vuelven más!». Me dijo: «Cuando lleves unos quince años trabajando, que te exploten y que luches en las organizaciones, ahí vas a poder hablar algo de ese tal Jesús del que ustedes se llenan la boca, pero no lo conocen *pa' na'* y nosotros, los luchadores ateos, sí lo conocemos».

—¿Le hizo caso a Juan Zelaya?

Es mi amigo, era el bodeguero de acá en Villa Francia y ahora vive en Maipú. Lo fui a ver el otro día y lloramos juntos (solloza). Si algún día veo a Cristo, le voy a decir que Juan me ayudó a descubrirlo.

—En este último tiempo, cuando justamente celebra sus sesenta años de cura, ha recibido mucho cariño de la gente, ¿cómo lo vive?

El tema no somos los curas, es la Iglesia que nos parió. El otro día estaba en el metro y un obrero preguntó en voz alta: «¿Ustedes saben quién es ese que se subió? Ese es un cura que vale». Yo le respondí: «Cállate, huevón» (*hace un ademán entre risa e incomodidad*). Me gusta que lo digan ellos, los obreros, los que no tienen pito que tocar en la Iglesia. Pero no creo que sea por

Después de 40 años, Mariano volvió a la Unidad Pastoral Cristo Liberador para seguir acompañando a su comunidad en los desafíos que presenta el perseverar en la memoria, la esperanza y la solidaridad.

mí... de Roberto Bolton o Pepe Aldunate habrían dicho lo mismo. Cuando me dicen esas cosas, por dentro, pienso: «Gracias, pueblo, porque me hiciste lo que soy. Gracias Cristo, que, a través de los pobres, me hiciste lo que soy». Ojalá que no me entre una pizca de orgullo y que no le robe a Cristo ni al pueblo, lo que ellos han hecho por mí.

EL CRISTO EN EL QUE CREO

—Así como tiene una madre, que es la Iglesia de los pobres, imagino que deja hijos espirituales, ¿quiénes son?

De chico me gustaba una película que se llama *Good Bye, Mr. Chips*. Cuando el protagonista está a punto de morir, dice: «Cómo que no tuve hijos y se ve a todos sus estudiantes diciendo sus nombres». O como dice Pablo: «Ustedes podrán tener muchos maestros, pero para Cristo los parí yo». Lo siento y lo vivo, y soy un agradecido porque mi ministerio en estos sesenta años ha sido parir para Cristo, por pura gracia de él y a pesar mío. Parí para Cristo varios chiquillos por ahí, algunos están viejos y otros jóvenes. Anda a preguntar en La Legua, a mis compañeros de la construcción, en los talleres de biblia, en el basural de San Manuel, anda a preguntar con los que compartí las siete veces que estuve preso... En 1976 nosotros hacíamos una misa el 11 de septiembre por los cadáveres del Mapocho. Éramos doscientas personas, llegó una patrulla y me llevaron a la 1ª Comisaría. Allá llegaron otros de las manifestaciones en la tumba de Neruda y uno me dice: «Oye, cura, somos todos ateos, pero por qué no te haces una misita. ¡Pucha que sirven las misas!». Entonces, le dije al papá de Máximo Pacheco que me trajera pan y vino, y leímos el texto de Cristo liberador, «el espíritu de Dios está sobre mí porque me ha enviado a dar la buena noticia a los cautivos»... «Este es el Cristo en el que creo», les dije, y ¡para qué te cuento! Me preguntaron si podían comulgar: yo les dije que, si creían y si estaban dispuestos a construir una tierra nueva, como Cristo, entonces sí. Comulgaron todos.

•
«Somos una Iglesia llagada. De Cristo llagado puede salir una Iglesia resucitada y depende de la humildad que tengamos el descubrir sus llagas».
•

«LAS LLAMADAS DE ATENCIÓN NO LAS VIVO»

—A propósito de la liturgia, cómo aprecia las llamadas de atención que recibió de las autoridades eclesíásticas.

Junto con otros tres curas chilenos, somos exalumnos del Instituto Superior de Liturgia de París. Cuando llegué a Chile, al inicio del Concilio, me pusieron a cargo de la Parroquia Universitaria y ahí empezamos a celebrar vueltos a la gente, en castellano, antes de que esa forma fuera proclamada por el Concilio, porque todos mis maestros eran peritos del Vaticano II.

Las llamadas de atención no las vivo. No me importan. El tema no fue la acusación, porque sabemos de dónde sale. Cuando llegué acá, a Villa Francia, dije que los que no estaban dispuestos a una liturgia compartida, que podían ir al lado, donde había otra misa en 35 minutos. Yo no quería imponerles nada.

Como en todo camino nuevo, alguien tiene que arriesgar. Por ejemplo, yo no me pongo más alba, porque el Papa acaba de decir que la Iglesia sigue pareciendo una lengua llena de símbolos arcaicos. Cuando me di cuenta de que me vestía de senador romano del siglo IV, decidí que no lo haría más. Me argumentaron que hay cosas que están mandadas. Respondí que eso es

porque la Iglesia está incrustada en el poder y que ella no estaba dada para el Cristo que lavaba los pies en la última cena, sino que más bien parecía para los obispos con su mitra y su incienso. No voy a entrar en esa Iglesia ni en todo el aparato externo que tenga; no lo acepto, no más. ¿Te fijaste que acá no hay nada de oro? Hay una pañera y una copa de cristal y ¿por qué son los laicos los que dan la comunión y yo me meto en la cola? Porque soy un pecador igual que ellos que necesita el cuerpo y la sangre de Cristo para dar testimonio de lo que anuncio y la asamblea tiene que darse cuenta de eso también.

Quizás por eso es que en la cena con Jesús se juntan pobladores, con un matrimonio de Estados Unidos, jóvenes que buscan su vocación con familiares víctimas de derechos humanos... Todos reunidos escuchan la Palabra de Dios y cuentan cómo les resuena en sus vidas para luego pedir perdón, dar gracias, y compartir pan y vino.

UNA IGLESIA LLAGADA

—¿Qué es lo mejor de esta crisis de la Iglesia?

Lo que dice el Papa: somos una Iglesia llagada. De Cristo llagado puede salir una Iglesia resucitada y depende de la humildad que tengamos el descubrir sus llagas. Las infidelidades de la Iglesia al evangelio, las infidelidades de la Iglesia a los pobres, son las llagas de hoy.

Lo que pasa en la Iglesia es que sigue con los ritos; por ejemplo, celebrar Pentecostés, sin historizar. Sin decir: «Si usted no está dispuesto a terminar con el racismo, con el clasismo, hay resistencia al Espíritu Santo». Esta Iglesia va a tener que pasar por muchas y no es solo el tema de los abusos, hay muchos más. Por ejemplo, cuando el Papa decide no irse al palacio, sino quedarse en su pensión, ¿qué está diciendo a la jerarquía? Y nadie parece asumir verdaderamente lo que eso significa. Cuando no celebra su cumpleaños con los cardenales del Vaticano, sino con los mendigos de Roma ¿quién hace eso?... Y los laicos que cacarean tanto contra los

pastores ¿lo hacen?... Esa es la Iglesia de este Papa único. Realmente creo que no ha habido en la historia de la Iglesia una persona que acompañe el gesto de vida con su palabra y el magisterio de Pedro, como lo hace el papa Francisco.

—¿Cree que se puso bien el nombre de Francisco?

Por algo se lo puso. Pero ¿quiénes están en el espíritu del Papa hoy? Los únicos que lo han sentido son los pobres, que han vivido siempre esa exclusión. Él pregunta: «¿dónde está el profetismo de ustedes, Iglesia de Chile?». Esta Iglesia, a la que le mataron a doce curas. Esta Iglesia, la del cardenal Silva, de Enrique Alvear, de Fernando Ariztía, de Carlos González. ¿Dónde están los laicos y laicas? Ellos parecen igual de fomes que los curas y los obispos.

KARADIMA Y PRECHT

—¿Por qué fue a ver a Fernando Karadima?

Lo que nos distingue a los discípulos de Jesús es el amor al enemigo. Y Jesús murió pidiéndole a Dios que convirtiera a sus enemigos. Veníamos de un retiro del clero donde se nos habló de la misericordia, entonces yo creí que veinte de nosotros íbamos a partir a verlo. Fui solo.

•
«Realmente creo que no ha habido en la historia de la Iglesia una persona que acompañe el gesto de vida con su palabra y el magisterio de Pedro, como lo hace el papa Francisco».
•

—**Era su compañero de curso en el seminario. ¿Pudieron conversar?**

Llevaba tres intenciones, que pudiéramos conversar y rezar juntos, presentarle el perdón de Jesús y me ofrecía para hablarle a sus víctimas. No pudimos hacer ninguna de las tres. Antes, fui a hablar con un psicólogo, quien me adelantó que no iba a lograr nada de eso.

—**Cómo vivió el episodio de las acusaciones y el retiro del estado clerical de Cristián Precht. ¿Qué reflexión hace?**

Yo fui formador de Cristián, me dio la confianza de predicar en su primera misa. Cristián fue, para esta Iglesia de los pobres, a quien tuvimos en los momentos más difíciles, el único espacio para llegar al obispo.

—**¿Le da tristeza?**

Más que tristeza, es desconcierto. Qué puede pasar en un ser humano... Me he visto en un problema... Gracia de Cristo, fidelidad de quién fue Cristián en la Iglesia y las debilidades... ¿Cuáles serán las mías?... Me desconcierta el misterio de las debilidades y el pecado en la Iglesia.

MUJERES PROFÉTICAS

—**¿Cómo sueña el rol de la mujer en la Iglesia?**

Esa distinción hombre/mujer se acabó. El Papa lo planteó. No se ha concretado porque la curia se le fue encima, pero él dijo que la mujer tiene que tener una pa-

labra en la toma de decisiones de la Iglesia. Lo dijo al año de su ministerio, más o menos. Y nunca más se ha hablado de eso. Como decían los primeros cristianos, «nos ha parecido a nosotros y al Espíritu Santo...». Ese «nosotros» tiene que ser *hombre y mujer*. Y los ministerios tienen que ser los que el Espíritu suscite en hombres y mujeres. Pero el clero, por el afán de poder, no quiere reconocer lo que el Espíritu, a través de la transformación de la cultura, le está diciendo a la Iglesia. Por eso es tan importante Pentecostés, para saber qué nos está diciendo el Espíritu hoy. Acá hay resistencia al Espíritu Santo.

—**¿Conoce el movimiento Mujeres Iglesia?**

Una joya, gracias a Dios existen. Yo quería organizar una manifestación en junio para pedir al obispo auxiliar Carlos (Irrarázaval) que renunciara, pero cuando leí la carta de Mujeres Iglesia, pensé que había que adherirse a ella. Creo que tienen que ir más al choque, ser más proféticas y no solo con cartas, sino también con manifestaciones, frente a la Catedral, por ejemplo...

—**¿Cuáles son sus sueños para la Iglesia de Santiago?**

Que tengamos un pastor que sea capaz de escuchar el gemido de los pobres, que sepa escuchar las distintas corrientes que hay en la Iglesia de Santiago, porque esta Iglesia de los pobres no ha sido escuchada en los últimos años, así de simple. Ni

•
*«Mujeres Iglesia: Una joya, gracias a Dios existen...
 Creo que tienen que ir más al choque, ser más proféticas y no solo con cartas.»*
 •

los pobres ni sus pastores ni sus teólogos. Lo único que le pido a Dios es que nos dé pastores que sepan escuchar. Es difícilísimo, porque hemos vivido un invierno en la Iglesia que ha ido silenciando los gemidos del pueblo, de la teología y de los géneros. ¡Pucha, la tarea difícil!

Como siempre, a Mariano lo esperan. Esta vez, son muchos los que se juntaron para comer con él una «porotada» en el centro comunitario ubicado cerca del templo este domingo en que se celebra a la santísima trinidad. Mariano es el último en salir de la parroquia y, cuando se sube al auto de un matrimonio amigo, se le acerca un joven que ayuda a estacionar autos en la feria de los domingos. Con un abrazo largo y apretado Mariano le dice: «Vente con nosotros cabro. Si ya terminaste la pega, súbete no más». MSJ

“Ser apóstol no es llevar una antorcha en la mano, sino ser la luz”.

— Padre Alberto Hurtado —



FUNDACIÓN
**PADRE
 HURTADO**

f fundacionpadrehurtado
 @p_hurtado
 www.padrealbertohurtado.cl